



Capítulo 258

Alon caminaba, mirando fijamente la ciudad que tenía ante sí.

Las ruinas permanecían inalteradas desde hacía 700 años.

¿Por qué no se había dado cuenta antes?

Se quedó absorto en sus pensamientos solo por un momento.

Pronto salió del largo túnel y llegó a las ruinas.

Y Alon se convenció aún más.

Que aquella había sido la capital de las otras razas.

Varias preguntas surgieron en su mente.

«¿Por qué está bajo tierra?»

Por lo que Alon recordaba, aunque había estado gris, el cielo había sido claramente visible en la capital de las otras razas.

Aunque se podía ver el cielo si se rompía la pared aquí, este lugar estaba claramente bajo tierra.

Pronto surgió otra pregunta.

«Y el nombre de estas ruinas es la Ciudad del Dios Antiguo, Kahara... Ah».

Entonces Alon se dio cuenta.

No había ninguna razón real para insistir en ese punto.

«La Ciudad del Dios Antiguo, Kahara» no era un nombre dado porque se hubiera encontrado algo allí.

Probablemente era un nombre dado por el primer explorador que descubrió las ruinas.

Algunas preguntas quedaban sin respuesta, mientras que otras eran inesperadamente fáciles de resolver.

Después de ordenar sus pensamientos hasta cierto punto, Alon dijo: «Me voy».

«¡Te espero aquí, maestro!».

«Que tengas un buen viaje».

«Sí».

Tras despedirse de Seolrang y Evan, se dirigió hacia el centro.



Porque allí se encontraba la persona que podía responder a sus preguntas sin resolver.

«Uf...».

Al llegar a la torre situada en el centro de las ruinas, Alon comenzó a ascender sin dudarlo.

En lo alto de la torre, que no había visitado en mucho tiempo,

[Ha pasado mucho tiempo].

Vio la figura de un dios, ahora diferente a como era antes.

[¿Oh?]

Quizás al darse cuenta de la reacción de Alon, el dios lo miró con una sonrisa.

Alon contempló a la figura.

Lo primero que vio fue una larga melena azul que le llegaba hasta la cintura.

Lo siguiente fueron unos ojos tan azules que rayaban en el hielo.

Y, por último, una larga y elegante cola azul.

[¿Hmm? ¿Te enamoraste de mí después de ver mi verdadera forma?]



La dragona se rió entre dientes como si hubiera encontrado un nuevo juguete divertido en la reacción de Alon.

Pero Alon no miraba a la dragona porque se hubiera enamorado de ella.

Era porque una cierta conexión acababa de surgir en su mente.

Una conexión que le permitía adivinar el nombre del dios que tenía ante sí.

Así que Alon, en silencio durante un momento, dijo

«... ¿Yongrin?».

Pronunció el nombre como para confirmarlo.

Ante eso, su rostro, que antes sonreía, cambió sutilmente.

[... Nunca te dije mi nombre].

Le preguntó.

Entonces, como si se diera cuenta de algo, Yongrin abrió mucho los ojos.

[... ¿Cómo conociste a Dowon?]

Inmediatamente se dio cuenta de lo que Alon no había dicho.



La expresión de Yongrin se volvió complicada y misteriosa.

Tras un momento de silencio, Alon dijo:

«... Puede que sea difícil de creer, pero viajé al pasado».

Poco a poco, comenzó a relatar lo que había vivido.

#####

[¿Es cierto?]

«Sí».

A diferencia de antes, cuando siempre se quedaba posada en una estantería y Alon tenía que mirar hacia arriba para verla, Yongrin ahora se había bajado a su nivel.

Después de escuchar todo, mostró una clara incredulidad.

[Bueno... Supongo que sería más extraño no creerlo, ya que aún quedan rastros de Dowon].

Pronto, asintió con la cabeza como si lo entendiera.

«... Entonces, ¿de verdad eres Yongrin?».

[Sí].

«Pero, si no recuerdo mal, ¿no dijiste que te habías encerrado porque tenías miedo de luchar contra los Negros?».

Mientras la dragona, o más bien Yongrin, asentía, Alon le preguntó lo que le había estado preocupando.

Alon había luchado contra Baarma, no contra los Negros.

Ante eso, Yongrin puso los ojos en blanco y miró a Alon.

«¿?».

Alon ladeó la cabeza, confundido.

Después de un momento evadiendo la pregunta, Yongrin finalmente dijo:

[... ¿No te dicen a menudo que eres lento para entender?]

—¿Lento para entender?

[Haa—]

Ella soltó un largo suspiro.

[... Sí, tienes razón. Lo dije cuando te conocí.]

—¿Entonces me equivoqué?

[Por supuesto que no.]

«¿Entonces?».

Ante la pregunta de Alon, Yongrin volvió a suspirar.

[Th—]

Se sonrojó ligeramente y gritó:

[¡Solo lo dije así, ¿de acuerdo?].

«¿Por qué?».

[¿Por qué, preguntas...?].

Yongrin jugueteó con su flequillo sin motivo aparente.

Sus dedos retorcían y desenredaban mechones de su cabello.

Incapaz de mirar directamente a los ojos a Alon, giró la cabeza hacia un lado.



[Bueno, ¿no sonaría patético? Los otros dioses lucharon contra los Negros y desaparecieron en una gran epopeya, pero yo... yo sobreviví, solo para huir durante el incidente de Baarma, utilizando el sacrificio como pretexto].

Murmuró con una mirada ligeramente sombría.

«... ¿Pero no ganaste tiempo con tu sacrificio?»,

preguntó Alon, pero Yongrin negó con la cabeza.

[No, fue huir. En aquel entonces, yo era quien los lideraba. Debería haber asumido la responsabilidad hasta el final. Pero al final...]

Miró al aire, como recordando el pasado, y luego murmuró:

[Les pasé la responsabilidad en lugar de asumirla yo misma].

«Pero aun así, ¿no les ganaste tiempo con tu sacrificio?».

«Eso no importa. Lo que importa es que, a pesar de ejercer autoridad sobre aquellos que me adoraban, no cumplí con mi deber».

Alon estaba a punto de decir algo, pero cerró la boca.

No solo era alguien que no podía comprender del todo la carga que soportaba Yongrin, sino que tampoco quería pisotear los valores que ella apreciaba bajo el pretexto de consolarla.

Los valores pueden variar mucho en importancia dependiendo de la persona.

Y Alon lo entendía muy bien.

Así que, en lugar de ofrecer consuelo, dijo:

«Aun así, nadie te guardaba rencor».

[... ¿Qué?]

«Los soldados, el rey, todos ellos. Puede que lamentaran tu sacrificio, pero ninguno te guardaba rencor».

Afirmó el hecho con claridad.

[Gracias].

«¿Eso es repentino...?»

[Si lo que dices es cierto, entonces, si no hubieras derrotado a Baarma, los que me adoraban no habrían sobrevivido].

Yongrin expresó sinceramente su gratitud a Alon.

#####

Justo después de eso...



[... ¿No puedes oír nada?]

«Sí, no pude oír nada en absoluto, incluso después de tenerlo durante unos meses».

Alon sacó la joya y se la entregó a Yongrin.

La razón por la que había decidido visitarla en primer lugar.

[Hmm~]

Yongrin frunció el ceño mientras examinaba la joya intensamente.

Entonces, como si se hubiera dado cuenta de algo, dejó escapar una exclamación en voz baja.

[Parece que sufrió un impacto].

«¿Un golpe?».

[Sí, esta joya fue reconstruida originalmente utilizando el poder divino que me quedaba, pero parece que alguna otra fuerza divina se filtró en ella y causó cierta desalineación].

«¿No era solo una gema ordinaria?».

[Contiene el alma de un mago. Por supuesto que no es una joya normal].



Yongrin levitó la gema roja en el aire y comenzó a formar patrones geométricos.

Los patrones eran diferentes, algo extraños en comparación con el poder divino y la magia que utilizaba Alon.

Después de un rato...

[Ya está hecho].

«... ¿Ya ha terminado?».

[Sí. Deberías poder volver a comunicarte en aproximadamente un día].

Yongrin le devolvió el anillo a Alon.

[Por cierto, ¿por fin conseguiste adquirir tu propia técnica de hechizos?].

«Sí».

[Entonces, ¿qué ley distorsionaste?]

«Pensé que ya lo sabías».

[Sé que tiene que ver con revertir los cielos, pero no estoy segura de qué tipo de ley es].

Mientras Yongrin preguntaba, Alon pensó por un momento.

«Es un poder que revierte las leyes de la magia».

Admitió.

«... ¿Qué?».

Los ojos relajados de Yongrin se abrieron de par en par una vez más.

«¿¿??».

Una expresión visiblemente sorprendida.

Alon estaba confundido por su reacción.

#####

El Apóstol de la Pureza tenía una expresión profundamente disgustada.

Solo caminaba hacia la entrada de la caverna comunitaria.

Entonces, ¿por qué parecía tan molesto?

¿Era porque alguien le había faltado al respeto?

No.



¿Era la cueva demasiado oscura?

No.

¿Era la tensión de encontrarse con quien le esperaba al final de la cueva?

Tampoco era eso.

Sin duda, el ser que se encontraba al final de este camino...

Lo que había venido a ver, este receptáculo de la Pureza...

Era un ser del que incluso el Apóstol de la Pureza debía desconfiar.

Pero esa no era la razón de su descontento.

Lo que realmente le irritaba.....

¿Por qué solo hay luz en un lado?

Era el hecho de que la cueva solo estuviera iluminada por un lado.

Incapaz de suavizar su ceño fruncido, el Apóstol de la Pureza chasqueó la lengua.

«Tch...».



Chasqueó los dedos con fuerza.

Y en ese momento...

Bzzzzt...

Las luces que iluminaban suavemente la cueva un momento antes se cortaron limpiamente y cayeron al suelo.

Como si las hubieran cortado de un solo golpe.

«Uf...».

Solo entonces respiró aliviado.

Con pasos más ligeros, pronto llegó a una enorme caverna.

En el centro de la caverna, vio a un hombre y una mujer de pie detrás de su silla.

Dos individuos con un aura escalofriantemente antinatural.

El Apóstol fijó su mirada en el hombre que estaba entre ellos.

Una sonrisa se dibujó en sus labios.

Lo había revisado varias veces para investigarlo, pero la realidad superó todas las expectativas.

Estaba casi en el punto en que podía invocarlo en ese momento sin más preparación.

Pero, por supuesto, el Apóstol aún no tenía intención de hacerlo.

El recipiente ofrecido a ese gran ser debía ser infinitamente perfecto.

Por eso había venido aquí, para garantizar esa perfección.

—Encantado de conocerte.

El Apóstol lo saludó con una sonrisa.

El hombre sentado lo miró sin expresión.

—¿Entonces tú eres el comerciante?

—Más que un comerciante, me considero alguien que comparte esperanza.

Hablando de esperanza, el Apóstol sacó un cubo.

El hombre miró el cubo.

—¿Esperanza? ¿Eso es esperanza?



—Para aquellos sin poder, sin duda lo es. Solo con absorberlo se obtiene fuerza. ¿No fue por eso por lo que pidió reunirse conmigo, porque le interesaba esto?

Habló con confianza, como si ya lo supiera todo.

Pasó un momento de silencio.

—Entonces, ¿cuál es el precio?

Ante la pregunta de Nangwon, los labios del apóstol esbozaron una sonrisa.

El recipiente, del que se decía que estaba obsesionado con el poder.

Tal y como había oído, el hombre mostraba un claro interés por la esencia del abismo.

Al ver que los acontecimientos se desarrollaban tal y como había previsto, el apóstol se sintió satisfecho.

Y entonces habló del precio que tenía en mente.

«No hace falta dinero. Solo quiero que te ocupes de alguien».

Eliminar fácilmente una molestia problemática.

«Alon Palatio, el marqués del Reino de Asteria».



El Apóstol pronunció el nombre.

Con una sonrisa de satisfacción.

Y entonces...

«... ¿Alon Palatio?».

«Sí».

Respondió el Apóstol.

«¿Quieres que me encargue de él?».

«Así es».

Fue entonces cuando algo le pareció extraño.

«...».

Nada había cambiado.

El Rey de las Maldiciones seguía sentado en su lugar, mirando al Apóstol.

La mujer detrás de él seguía igual.

Pero entonces...

¡Trembló!

Su cuerpo... no se movía.

Como si lo hubiera golpeado algo.

En ese momento...

«...».

El Apóstol se dio cuenta.

Por qué su cuerpo no se movía.

Era intención de matar.

Una intención viscosa y sofocante de matar, tan fuerte que ni siquiera sus instintos habían podido percibirla, se había envuelto alrededor de su cuerpo.

Y al momento siguiente...

«¿Quieres que... me encargue de mi hermano...?»

El Apóstol lo vio.

«Si estás hablando solo para molestar me...».

Desde lo más profundo del abismo, comenzó a extenderse...

«Entonces déjame decirte esto sinceramente... Buen trabajo».

Innumerables manos.

Tantas que no se podían contar.